

# EDITORIAL

## XXV ANIVERSARIO DEL INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL

La vida musical chilena en estos últimos tiempos ha entrado en una serie de recordaciones que son consecuencia de que, muy pronto, conmemoraremos medio siglo del impulso básico que significó la fundación en 1917 de la Sociedad Bach. Medio siglo de inmenso crecimiento, jalonado por una serie de fundaciones que, unas tras otra, han ido llegando a la mayor edad. Después de conmemorarse la creación de la primera Facultad de Bellas Artes y luego después del Instituto Secundario, de las revistas musicales y de la nuestra actual, correspondió este año mirar retrospectivamente el establecimiento del IEM, entidad que, ahora podemos decirlo con auténtico orgullo, constituye una de las iniciativas más originales que haya establecido un país, como se dijo al inaugurarlo: "fundada en la sólida perspectiva que solamente pueden abrir las leyes constitucionales de una nación".

Veinticinco años han transcurrido desde los azarosos días en que, músicos de todos los campos y especialidades, luchábamos por que la Ley que crearía el Instituto fuera aprobada y luego promulgada. En una reseña de esta revista aparecida hace cinco años, al enterarse los cuatro lustros de vida de la institución, se detalló con precisión documentada la difícil evolución que nos hizo llegar al Parlamento y, luego, los debates habidos en él y las dificultades posteriores, hasta que el Instituto quedó definitivamente centrado allí donde en verdad había nacido: en la Universidad de Chile, su promotora y verdadera creadora. Los 25 años que ahora se recuerdan ya no son años de dificultades solamente, sino de realizaciones, y si ponemos en una balanza los tropiezos que en algunos momentos encontró el Instituto en su camino y la obra cumplida, el peso de esta última es tan grande y tan fundamental, que lo que antes parecía un sueño irrealizable es hoy el pan de cada día.

Hemos tenido la suerte de ver fundadas, con carácter estable, las organizaciones de conciertos que Chile, necesitaba y, en lo que toca a espectáculos, la creación en el país del arte de la danza que antes de la existencia del Instituto existía apenas insinuado. Lo que no ha sido posible realizar, las presentaciones de ópera, costosísimas y exigiendo un teatro propio, continúa como una meta indispensable en un futuro no lejano. Detallar el contenido de las 24 Temporadas Oficiales ofrecidas al público y el enorme número de series de conciertos sinfónicos y de cámara presentados en estos 25 años, en todos los niveles de público, tanto en teatros como al aire libre, llenaría de seguro un número completo de esta revista. Igual cosa ocurre con la lista de los directores y solistas que han actuado junto a la Orquesta Sinfónica de Chile, o, tratándose de estos últimos, en conciertos individuales. También requeriría largo espacio reseñar las actividades de los conjuntos estables de cámara, cuyo centro han sido los tres cuartetos con que sucesivamente ha contado el Instituto. Nuestra Orquesta Sinfónica con sus directores titulares, Armando Carvajal, primero, y luego, Víctor Tevah, más la colaboración de jóvenes maestros que se han revelado en los últimos años, tales como Agustín Culléll

y Juan Pablo Izquierdo, ha cumplido una labor de incalculable valor al darnos a conocer no sólo el repertorio clásico y el usual de los conciertos sinfónicos, sino que una gran parte de las obras principales de la música contemporánea universal y, prácticamente, todo el repertorio de la música chilena. En este panorama de conciertos debe destacarse la actuación del Coro Universitario que, fundado como institución independiente por Mario Baeza en 1945, pasó luego a integrar los conjuntos del Instituto, alcanzando notable desarrollo bajo la dirección de Marco Dusi.

Hemos dicho al comenzar que el IEM estableció en Chile definitivamente el cultivo de la danza. La llegada al país de tres miembros del ya históricamente famoso Ballet Jooss: Ernst Uthoff, Lola Botka y Rudolph Pecht significó la fundación no sólo de una escuela relacionada con la tendencia del maestro alemán, sino que la revelación de que Chile, siguiendo sus enseñanzas, podía llegar a tener una entidad como el actual Ballet Nacional de justa fama dentro y fuera del país. Ernst Uthoff ha sido el héroe de esta cruzada.

Motivo de legítimo orgullo para el IEM es lo que ha hecho hasta el presente en favor de la música nacional, al crear el sistema de Premios por Obra y los Festivales de Música Chilena y al hacer en proporción menor algunas ediciones y grabaciones comerciales de ella. En el campo referido queda todavía la importantísima meta de dar verdadera jerarquía a lo que nuestros compositores han producido en el pasado y producen hoy día. El arte nacional está aún subestimado entre otras causas por la acción sistemática de la radiotelefonía chilena que, al no tener otros fines que el comercio, ha obrado en el país como valla inexpugnable contra la divulgación musical. El Instituto ha realizado transmisiones de sus conciertos, directa y diferidas en grabaciones, pero esta acción es apenas una tarjeta de visita en el océano de mediocridad que se irradia a toda hora.

Finalmente, como fue señalado también hace algunos años, el Instituto fue el creador de la presente Revista Musical Chilena, que continuó la serie de publicaciones que habíamos ido teniendo a lo largo de los años, desde la revista "Aulos" aparecida en 1927.

Recordar pues, los 25 años de labor del IEM es echar una mirada hacia el período más fecundo de nuestra historia musical: nunca hubo antes tantos conciertos y tan sostenido trabajo; nunca se cubrió en la vida musical un campo más extenso; nunca antes se extendió por el país el cultivo de la música como lo ha hecho el Instituto a través de sus giras a las provincias, ni nos conectamos con el extranjero en términos de igualdad como lo hemos hecho en este último cuarto de siglo, en que pudimos presentar realizaciones a la misma altura que los países musicalmente más avanzados. Como es de público conocimiento, el Instituto ha estado dirigido primeramente por el que esto firma, luego por personalidades tan destacadas como Vicente Salas Viú, Juan Orrego Salas, Gustavo Becerra y León Schidlowsky su actual jefe.

DOMINGO SANTA CRUZ.